



LA VERGÜENZA CRISTIANA

¿Por qué una tarde en la playa nos resulta corta y, media hora en la iglesia, excesivamente pesada?

¿Por qué 100 euros para un capricho nos parece normal y 1 euro para Dios demasiado?

¿Por qué un concierto ruidoso lo aguantamos y un minuto de silencio lo rehusamos?

¿Por qué tantos SMS y llamadas de teléfono o e-mail y, en cambio, nos cuesta tanto el rezar un minuto?

En un pueblo de Pontevedra, en un parque, un grupo de niños y niñas jugaban. Llegó la hora del ángelus (las 12 del mediodía) y, una de las niñas ante el sonido de las campanas, dejó de jugar, se arrodilló y se puso a rezar. Lo hizo con sencillez y naturalidad, sin miedo y sin vergüenza alguna. Me pregunto. ¿Qué habrá sido de aquella niña? ¿Lo seguirá haciendo? ¿Rezará a las 12 en su trabajo? ¿Si es política, dejará de discutir para acordarse de que, a esa hora, damos gracias a Dios por la Encarnación? ¿Si es madre, dejará de cocinar para dedicarse un minuto a la oración? ¿Si es obrero, aún en las máquinas, sabrá que su trabajo es regalo de Dios? Si observamos nuestro ambiente vemos a diferentes culturas y religiones. Tenemos un problema; a nosotros no se nos ve demasiado. Si nos avergonzamos de expresar nuestras convicciones cristianas, otros, ocuparán el vacío que vamos dejando. Así de claro...y así de sencillo.

María:

Tenemos una vida complicada.

Hacemos una vida complicada a los demás.

Y, lo peor de todo, es que entre tanto problema que tenemos olvidamos que Dios nos acompaña en medio de todo.

Tú, al recibir la noticia del Angel,
no te avergonzaste.

Te pusiste en camino, asumiste las consecuencias de aquel anuncio.

Hoy, María, queremos que pidas ante Dios
por la fe de nuestros pueblos.

Por la fe de nuestras familias.

Por la fe de los niños y de los jóvenes.

Por la fe de los sacerdotes y de los catequistas.

Por la fe de los profesores y de los obreros.

Por la fe de los padres y de las madres.

Que no tengamos vergüenza en manifestar públicamente
que somos cristianos y, que por lo tanto,
Dios ocupa una parte importante de nuestra vida.

Amén.

